

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3°

ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES

CURSILLO DE CONFERENCIAS

El día 24, viernes, a las seis y media de la tarde, dará una conferencia en el Paraninfo de la Universidad, el dignísimo Superior de los Dominicos,

R. P. AVELLANOSA

sobre un tema que oportunamente se anunciará.

LA ENTRADA SERÁ PÚBLICA

LA VOZ DEL MAESTRO

Don Miguel de Unamuno, a quien con profundo respeto oímos siempre, dejó, con la conferencia del lunes, una vez más, sobre el campo árido, la semilla fecunda de sus sabias lecciones.

Le vimos en el púlpito del Paraninfo, después de tantos años de ausencia. Su recia figura venerable, en que la nieve cubre su cabeza «para no dejar tras de sí la florida primavera, sino un invierno eterno», ergúase con el impulso de un mozo, y sus palabras, moldeadas por la voluntad de las horas de trabajo, eran rudas y fuertes como una sentencia, o dulces como un consejo, porque... el continuo batallar del espíritu sirvió como campo de experiencia para su vida de luchador.

Muchas veces hemos oído a don Miguel de Unamuno, y muchas veces las distintas ideas nos hacían callar.

Pero cuando oímos al Maestro, nada opuesto hay, porque en la Ciencia todos somos hermanos, y, como hermanos menores, escuchamos sus consejos, sus lecciones, recibimos el pan espiritual de su vasta cultura.

De manera que nunca podremos analizar ni criticar la falta de documentación del Maestro, porque esa documentación pasó ante él como un episodio más de su vida de investigador, la que analizó e interpretó con la inteligencia para formar nuevos moldes con esa materia prima, que el que no la utilizó fué por miedo o por ignorancia. Y además, no podemos criticar, porque todos somos sus hermanos menores del que en la ciencia mucho tenemos que aprender.

Huelga volver a repetir que la «Asociación de Estudiantes», en esta ocasión, fiel a sus fines culturales, pone toda su actividad en la organización de estas conferencias que, para ser ensalzadas, no necesitan más que proclamar, con orgullo, el nombre de los que en ellas toman parte.

Pero su labor no ha de terminar aquí; los proyectos son muchos, y cuando el entusiasmo de una colectividad es grande, todos sus pensamientos serán realizados, máxime si, como en esta Asociación, el espíritu de fraternidad se compenetra con el entusiasmo de todos los escolares.

El día 31 se terminará el cursillo de conferencias, como ya saben nuestros lectores. Pero también saben que el 3 de Abril, será el día que los estudiantes salmantinos dedicaremos un recuerdo a nuestros compañeros muertos en aquellos sucesos, para todos olvidados, y cuyos cuerpos de mártires, mientras la Universidad llena su vanidad colocando lápidas conmemorativas, yacen en la fosa común, sin saber ni donde, y sin tener los honores a que tienen derecho por la Universidad, que los ha olvidado, después de aquel día en que, por breves momentos, sus añejos muros sirvieron de tumba.

A usted, don Miguel de Unamuno, para quien escribimos estas líneas como agradecimiento por el valioso concurso que nos presta, le rogamos no olvide tampoco que la Universidad es deudora del homenaje que el día 3 celebraremos, y para cuyo fin no dudamos nos seguirá prestando el entusiasmo de su cariño hacia estos escolares que le llamn padre espiritual y Maestro.

El C. DE R.

EL SUEÑO DEL BOHEMIO

Para mis apreciables amigos M. M. y T. C., como recuerdo de la ilusión que alentó en mi corazón.

Las sombras de la noche se habían adueñado del día, tendiendo el manto negro y misterioso de la obscuridad.

Una espesa niebla había cubierto por completo el espacio.

El silencio de la ciudad era tan profundo, que diríase que no estaba habitada, si algún transeunte no cruzase de vez en cuando las calles, resguardándose de aquella menuda y ficticia lluvia.

De un reloj, se oyeron con gran estrépito y monotonía desesperante, doce campanadas que en el silencio de la noche, resonaban lúgubremente, como toques de oración o anunciando a las gentes la proximidad de una tragedia.

De pronto, con paso indeciso e inseguro, cruzó la calle un hombre; una gran capa cubría su cuerpo y sobre su rizada melena, se destacaba airoso un ancho sombrero. A simple vista, se adivinaba que era un hombre que quizá huía del bullicio que la gente produce durante el día, para a las altas horas de la noche, cobijarse bajo el manto de densas nieblas, que, amorosamente y con cariño de madre, le ofrecía la noche.

Ese hombre extravagante, soñó en una noche de otoño, cuando los árboles arrojan sus vestiduras y la luna, con su cara bonachona, envía sus plateados rayos a la tierra, con una mujer que le hiciera feliz, con una mujer que amase sin engaños ni mentiras, soñó... con un imposible.

Y mientras la niebla, deshaciéndose en menuda lluvia, caía impasible sobre aquél bohemio, él, sin cui-

darse de nada y como si su corazón estuviera adormecido por el dolor, seguía corriendo calles y calles, siempre en busca del ideal soñado en una noche de otoño, cuando los árboles se despojan de sus hojas y la luna sonriente se muestra esplendorosa en el cielo.

En el desatinado camino del bohemio, una noche fría y misteriosa de invierno, se cruzó una mujer; él, con ansia loca, la amó. La ilusión de encontrar una mujer soñada en una noche otoñal, se había realizado.

Su cuerpo era el imaginado por el joven romántico; su belleza era extraordinaria; parecía que el cincel del artista se había recreado en copiar fielmente la imagen de aquella mujer, soñada en una noche de luna y de la cual era efectiva la belleza, pero no existía el alma.

Y como si al fin se hubiera realizado el milagro de encontrar una mujer buena y amorosa, y al propio tiempo que supiese comprender el corazón que sabe amar, el bohemio dejó de correr las calles en busca del ideal que al fin creía poseer.

Otra vez las eternas noches de invierno volvían a correr el denso velo sobre la silenciosa ciudad, y aún más tristes las calles, parecían echar de menos la gallarda figura del hombre extravagante que, en las altas horas de la noche, se dedicaba a buscar una mujer forjada en su químicamente, que le amase con cariño puro y sincero.

En la reducida celda de un hospital de dementes, está recogido durante el día un hombre de facciones verdaderamente expresivas, al que todos guardan sin igual consideración. Es el joven que creyendo haber encontrado a la mujer amada que él imaginó, al convencerse de su engaño y ver la enorme herida que aquella ingrata mujer, que no supo comprender el cariño, había abierto en su corazón, quiso volver a buscar la mujer soñada; pero aquella llaga de dolor, se iba abriendo gradualmente, hasta que el pobre bohemio le había llegado hasta la

mente, haciéndole perder la razón.

Pero cuando la noche ha cerrado por completo y las sombras se extienden por todas partes, entonces aquel pobre loco abandona el refugio que ha tenido durante el día y sale al patio, y allí, aguantando las frías escarchas, sigue sus pesquisas en busca de la mujer soñada en una noche de otoño, cuando las hojas de los árboles se caen marchitas y el viento juguetea con ellas, llevándolas de aquí para allá, como ilusiones perdidas que, al fin, van a parar a lo infinito.

EL PRÍNCIPE BOHEMIO.

Salamanca y Marzo de 1922.

Asociación General de Estudiantes

SECCIÓN DE CIENCIAS

El jueves, en la Facultad de Ciencias, se celebró, ante un numeroso público—compuesto la mayor parte por estudiantes y catedráticos—la anunciada conferencia a cargo del culto catedrático de este Instituto don Manuel Jerónimo Barroso, que disertó sobre el tema «El medio marino».

Don Manuel Jerónimo Barroso, todos le conocemos y no hay por qué decir que, con gran documentación y con elocuente palabra, trató magistralmente las variadas y curiosas cosas del fondo de los grandes océanos.

Con tan científica conferencia dejó ver el digno catedrático, una vez más, la labor fecunda que viene realizando en distintos laboratorios de Oceanografía, y por cuya labor puede ostentar trabajos originales de positivo valor.

Felicitemos al señor Barroso por su preciosa conferencia, así como también a la Asociación de Estudiantes por la vulgarización científica que viene realizando, que ha de merecer el aplauso de todos.

X. X.

SASTRERIA
DE M. G.

PAÑOS Y
NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36
SALAMANCA

DE MI CARNET

Se han armado un lío mis simpáticas amigas, al querer averiguar el verdadero nombre del autor de esta crónica.

Esto me congratula, pues veo con sumo agrado que mis compañeros de redacción han sabido guardar el secreto que juraron mantener durante toda la vida de este semanario.

Sólo me hace gracia el saber que la culpa la lleva otro compañero de redacción que en el número anterior salía y que, sin embargo, no interviene en lo más mínimo en estos asuntos.

¡Sabedlo de una vez para siempre! ¿El Casanellas? Soy yo...

¿Conocido, no...? Pues, a otra.

///

No sabía el por qué cierto escolar de Medicina, que antes brillaba por su ausencia en la mayoría de las clases, hubiera cambiado tan radicalmente de opinión, convirtiéndose en asiduo asistidor.

Casi miro todos los días a una ventana de la Facultad de Ciencias, y esta costumbre ha hecho que averigüe el por qué de esta reforma.

S. Arroyo que se vé pintado desde los cristales en cierto encerado de la clase de química, es paseado con harta frecuencia por una pareja enamorada e ilusa.

La joven, que, estudiando las ciencias es un portento, ha visto con sumo agrado que *El hoy nada* desea tanto como pasar a su lado gratuitamente algunas horas agradables, y por eso, confiada, consiente pasar algunos momentos en su compañía, aun a costa de perder alguna interesante explicación sobre *galvano* plastia, o cosa parecida.

Me parece vuestra idea feliz, siempre que en Mayo no se acompañe de algún *disgusto*.

Yo, en vuestro caso, haría lo mismo.

///

Para demostrar mi perspicacia, voy a dar una noticia que admirados quedará a los autores de tales planes, convencidos como estaban, de que nadie habría de conocer estos platónicos sentires.

En Cáceres, donde era presidente de la sociedad de San Rafael, el pollo a que me refiero conoció cierto día a una joven y simpatiquísima muchacha, que, por su hermosura, llamaba la atención de los transeuntes.

Miral, nos decía cierto día, embelesado, al ver pasar a la ideal figurita. La joven que an-

te vuestros ojos tenéis es digna de que su hermosura sea cantada por los mejores poetas.

Para mí fué suficiente aquel rasgo de ingenuidad y confianza, para comprender que algo más que admiración existía en el corazón de mi amigo.

Investigué y creo que mis indagaciones no son del todo infructuosas, y si no, véase.

Aseguro que él la ama, pero en secreto, no atreviéndose a hacer el *parro*, por temor de perder su autoridad, bien reconocida por todos los escolares.

La prueba de esto, que aseguro, es la siguiente:

¿Por qué se ha convertido el jovencito, de tal manera, que no falta ni un sólo día a la novena de San José? ¿Y por qué, a la seis, esos paseos por la plaza?

Si queréis descifrar el enigma, reconoced las jóvenes que a dichos sitios concurren y lo resolveréis, sin ninguna molestia.

¡Declárate, hombre, que tienes cartel para eso y algo más! Si no sabes, pídemelo consejo.

///

La renovación de los amores es cosa harto frecuente en aquellas exiguas poblaciones, donde las continuas relaciones íntimas de los jóvenes, suelen ser la pauta para recordar mejores tiempos y comenzar una nueva era de felicidad.

Este joven de Medicina, al sacar los nuevos amores a relucir, canta efusivamente, para demostrar de esta forma la alegría que le produce el recordar los buenos tiempos en que cursaba los años del bachillerato.

La linda chica, que en la calle de la Rúa vive, háse visto de nuevo acompañada por él y sabe por buen conducto que esta vez verá cumplirse el fin tan deseado por todos aquellos que se aman tan entrañablemente como ellos.

Sólo me resta, ahora que ya todos sabéis la nueva agradable, decirle a él que no sea tan tonto y presumido porque lleve a su lado una mujer bonita, y, además, que cuando se le saludé, conteste.

Pues no sé...

CASANELLAS.



Se retrata de noche con luz artificial

FANTASIA NOCTURNA

A la simpatiquísima joven A. H., con amistad.

En la noche callada y voluptuosa
— que la pálida luna iluminaba —
perfumada de rosas
y de flores hermosas,
un hombre no muy lejos caminaba.

Se abre paso entre frondas y arboledas
que cubren el gran parque silencioso;
camina por veredas
orladas de alamedas...
se pára ante un estanque bullicioso.

Tercia el hombre la capa que traía
y saca entre sus manos un laúd.
La luna se escondía;
parece que reía
al mismo tiempo de ocultar su luz.

Empieza el hombre aquel su serenata,
y se abren las maderas de un balcón...
y aparece cual plata
una sonrisa grata
que animó al hombre aquel en su canción.

Pasa el tiempo y sigue con sus trovas
plañiendo con más ansia su laúd;
pasan minutos, horas
tristes y alentadoras
que consuelan al hombre en su quietud.

Sigue alegre la joven y afanosa
oyendo al atrevido rondador;
despréndese una rosa
de su pechera hermosa,
que cayó del trovista alrededor.

Ruido otra vez muy quedo de cristales...;
ha rodado una lenta campanada...;
cesan los madrigales
y trovas eternas...;
un bullo que se esfuma, y después... nada.

JOSE SANTA CATALINA HERNANDEZ

Salamanca y Marzo de 1922.

La borrasca

(CONCLUSION)

Juan es el hermano del difunto Paco. Jamás una frase de odio ni despectiva salió de sus labios contra el matador de su hermano. En la aldea, buscáronle los hombres formales, y de su seriedad y honradez dió, en varios casos, grandes muestras.

Apoyado sobre el palo de su barca, tiene ahora la vista extraviada. La abierta camisa, deja ver su cuello musculoso, y sus facciones bronceadas, curtidas por la brisa y los furiosos vendavales.

La brisa empieza a levantarse, y sacude sus rizados cabellos.

Al día siguiente, como si Dios lo hubiera previsto, Juan no fué a la pesca. Sobre las tres de la tarde, el viento del Oeste rizaba las olas.

Juan, con otros ancianos pescadores, escudriñaban de vez en cuando el horizonte, dando terribles chupadas a sus enormes pipas.

— Aborrezco el viento — dijo Juan.

— Borrasca tenemos — dijo otro.

— Y de las grandes — objetó un tercero.

Bramaba el viento levantando olas enormes, que se estrellaban contra los acantilados de la costa, deshaciéndose en jirones de blanca espuma. En todos los rostros pintábase el pensamiento y la ansiedad de una horrible catástrofe.

En el cielo, una pequeña y esparcida nube se dejó ver, y poco después extendióse de Norte a Sur, oscureciendo la tierra. Un relámpago cruzó el cielo y alumbró las aguas. Resonó reseco y lúgubre un trueno, y más tarde, en unisono, mezclábase el silbar del viento con el romper de las olas.

Los aldeanos contemplaban estáticos, con dolorosa resignación, aquella heca-

tombe de las olas, que unas a otras abrían su blanco lomo, para dejar ver su centro negro, turbulento y arrollador.

Juan, en pie, miraba el naufragio. Elvira, a su lado y humillada ante el peligro, oraba; en tanto, la lluvia caía torrencial.

Un ruido extraño les hizo alargar la cabeza para mirar hacia el mar; eran tablas, cuerdas, etc.; restos de un naufragio, que las olas, en su continuo movimiento, devolvieron a la tierra.

En aquel silencio sublime, rasgó una voz que, dominando el bramar de la tempestad, pedía socorro, con la desesperación de la muerte. Todos se movieron, con una excitación nerviosa, en ir a salvar a aquel desgraciado que dejaba su vida entre las aguas.

Elvira reconoció la voz de Manuel. Miró a Juan, y éste, con su mirada seca, la heló; en tanto la voz, cada vez más cerca, imploraba socorro.

La tempestad habíase calmado en parte. De pronto, una lancha cayó al agua, y unos remos vigorosos la empujaban en dirección salvadora. De todas las bocas salió un grito de horror y admiración al heroísmo; era Juan, que sereno e ingravido, y sacudidos sus cabellos por el viento, parecía un héroe legendario. Más tarde, Juan volvía sereno otra vez, con Manuel tendido en la lancha; y noble y vigoroso, venciendo la borrasca, ganó las rocas, en las cuales se hizo mil pedazos la lancha; una ola terrible inundó a los dos, volviendo a aparecer Juan con Manuel en sus brazos. Los músculos de acero de Juan contrajéronse en una imperceptible sonrisa. Después, modesto, cual si nada hubiese hecho, marchó al pueblo despreciando el unánime aplauso, y sus ojos soñadores eleváronse al cielo, donde parecía vagar otro aplauso, más justo y desinteresado que el de los hombres.

De una casa salía el murmullo del rezo, que decía: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»; y estas palabras, cual el aletear de una blanca paloma, llenaron la inmensidad.

JOSE GONZALEZ CRIADO

Sastrería Fidel

PAÑOS Y NOVEDADES

Rúa, 7 - Salamanca

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

LA INGLESA - Calzados finos

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

SASTRERIA

OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

A UNA CHARRA

SONETO

En los pliegues que forma tu mantilla,
se entreabre tu cara primorosa,
imitando a la esbelta campanilla
que pugna por brotar y hacerse rosa.
En las aguas del Tormes, a la orilla,
do bebe la piara rumorosa,
se retrata el color de tu faldilla,
bordada por tu mano laboriosa;
las preseas que cubren tu corpiño,
las sortijas en tus dedos de armiño.
Maquillado es tu rostro de bermejo,
por los besos del cielo con cariño;
la risa de tu labio es cual de un niño,
¡Charra brava, de mi patria reflejo!

EL VAQUERILLO

CUENTO DEL ATARDECER

Historia de un sombrero blanco

Yo tengo una amada; y digo amada, porque la quiero, no por ser correspondido. Esta amada, es tan bella y tan buena, que creo, al divisarla desde lejos, es una aparición celestial; una Virgen. Yo la venero como a tal, y sostengo con ella, en mis éxtasis de amor, unas conversaciones tan ingenuas y espirituales, que me parecen ser las de la Santa de Avila, las de la Mística Doctora, con el Divino Jesús. Añoro aún aquella tarde hermosa de primavera. Paseándome, llegué hasta la fuente de Meléndez; hasta esa fuente que inmortalizó en sublimes versos Fray Luis de León. El regato del Zurguén traía poca agua, pero aunque poca, tan cristalina, que reflejaba en ella, como en un espejo, el azul del cielo, ese azul tan propio y exclusivo de las tierras hidalgas de Castilla. Alegres los pájaros entonaban sus églogas; y cuando más embriagado estaba contemplando el paisaje, una paloma blanca detuvo rápida su vuelo, y paró ante mí. Extrañóme tal acontecimiento, y con asombro vi que en el pico traía un mensaje, y que dicho mensaje lo dejó caer. La curiosidad hizo que lo recogiera. La paloma, rápida, tendió su vuelo y alejóse hasta desaparecer. Leí el meneaje, que venía envuelto en seda color gual: «La Virgen va a venir. ¡Pérrala.» «¿Es que aquello era una celeda?» Cerré los ojos; sentéme y apoyé sobre la mano la cabeza. El sol se ocultó tras los montes. Anochece. Pasado que hubo largo tiempo, dirigí mi vista a la fuente. Había desaparecido. En su lugar se encontraba el balcón de mi amada, y en su baranda, que es de grueso cristal, se reflejaba la luna, así la interrogué: —Lunita hermosa, que, vi-

lando el hogar de mi amada, te aposentas en su balcón, dime: ¿se halla escondida tras ti mi amada? La luna no responde. Sigue quieta y misteriosa... De pronto se va agrandando, agrandando, hasta ocupar todo el hueco del balcón... y aparece ella, rodeada de luz; sus cabellos, color castaño oscuro, son mecidos suavemente por el viento, y sus labios, contrayéndose, dibujan una sonrisa. Mira a uno y otro lado, y sorprendida de verme, arguye: —No es el mostrar mi belleza lo que hasta aquí me ha traído, no. Es que la ingenua niña, despojándose de sus vestiduras infantiles, va a entrar en el periodo de la mocedad; y por eso, en este día tan señalado, quiere festejar su entrada en la sociedad rindiendo pleitesía, desde la soledad de este paraje, a las estrellas, para que ellas me deparen un camino seguro en esta azarosa vida que para mí va a comenzar. Quiero hablar, interrumpiría, y no puedo, porque otra vez la palomita blanca ha llegado al lugar de la reunión, y en vez de traer en su pico un mensaje, es portadora de un blanco sombrero, emblema de la Inocencia. No lo deja caer como el

papelito, si no que, con sumo cuidado, lo coloca sobre la cabeza de mi amada. Ella, con sus marfilinas manos, cúbrese sus negros ojos. La luz, esa luz intensa que rodea el balcón, se va achicando. Otra vez la luna se refleja en la baranda. Una nube oscura cubre todo, y de la fuente sigue manando el agua cristalina. Bordeo el Tormes, y peneetro en la ciudad.

Salamanca, en las altas horas de la noche, tiene el mismo silencio, la misma quietud que un cementerio. Ya mi amada tiene un sombrero blanco. Ello es emblema de Inocencia. ¿Qué extraño es que yo la coloque en el altar de mi corazón, si ella tiene en sí misma todos los méritos que se le atribuyen a las Vírgenes? Sí, palomita blanca, amada imposible; desdéname. No soy digno de ir en tu compañía; tu eres buena, yo soy un pecador. Elevaré a ti mis plegarias, al igual que de niño las elevaba a la Virgen Pura, para así ser redimido. Mi amada pasa. Lleva el sombrero blanco. La miro; ella sonríe y... marcha, marcha, dejando en mí grabada su estela divina, su estela blanca, su emblema de Inocencia.

ANGEL MOISES GRANDE
Salamanca, 7 Marzo, 1922.

Asociación General de Estudiantes

LA CONFERENCIA DE AYER
A causa del poco tiempo y espacio, no podemos hacer una reseña extensa de la hermosa conferencia del joven catedrático señor Crespo Salazar, al que todos conocemos y sabemos de las simpatías y fama que goza entre la clase escolar. Sólo pretendemos, ahora, felicitar al señor Crespo Salazar, por tan documentada y valiente conferencia, que tan espontáneamente premió el numeroso público con una salva de aplausos. Sin embargo, no olvidar que de la conferencia, tan magis-

tralmente expuesta y en tan bella forma, podemos sacar cosas muy sabrosas, meditarlas y estudiarlas con interés; no olvidar tampoco aquellas palabras del señor Crespo Salazar, en que alentaba a esta Asociación para seguir, al igual que en otros países, una verdadera moralización de las Universidades, en lo que se refiere al profesorado. En esto están todos conformes y de acuerdo. ¡Y son los Maestros!! Valientemente fustigó y criticó a las Asociaciones profesionales, causantes de todos los conflictos por esta separación tan irracional, cuando estas Asociaciones tienen un fin de cultura y son organismos oficiales de la Universidad, cuya tradición—decía—, en esta Salamanca, es una tradición de fracasos. Con estas conferencias, que honran no sólo a los escolares organizadores, sino a la misma Universidad, da la Asociación una prueba más de su entusiasmo por la labor cultural que la sociedad pone en sus manos, y estamos seguros que, en no muy lejano día, pondrá un dique y aislará de la enseñanza a todos aquellos catedráticos que no enseñan, porque no saben, o no saben por qué no enseñan. Al terminar el señor Crespo Salazar, levantóse a hablar el señor Unamuno, que ocupaba la presidencia, para dar a conocer a todos la petición que varios estudiantes de la Asociación Católica le hicieron, para conseguir cediera el Paraninfo a dicha Asociación, con objeto de celebrar conferencias. El señor Unamuno, muy gustoso, accedió a esa petición. A los pocos días, esos mismos comisionados desistían, ante él, de su propósito. Leyó, después, el ilustre Rector, un artículo de *El Liberal*, que venía muy a pelo. Al terminar las breves palabras, el señor Unamuno fué muy aplaudido. Como en este mismo número anunciamos, el próximo viernes ocupará la Tribuna del Paraninfo, el reverendo padre Avellanosa, Superior de los Dominicos. Es de esperar que la conferencia será una de las más brillantes, dado el talento y hermosa oratoria del joven Superior del convento de San Esteban. El tema a tratar, no lo sabemos; pero será de los problemas sociales de más actualidad.

El Maestro

Este y no otro es el título que mejor cuadra a nuestro Rector don Miguel de Unamuno, según el que escribe estas líneas. Además de pensador, artista, erudito, es don Miguel Maestro y parécenos esto, porque nos enseña mucho, porque tenemos mucho que aprender en sus hechos, en su conducta, en su palabra. Tenemos que aprender de él: a rebelarnos, a arremeter contra todos los viejos moldes, mejor dicho, contra todos los moldes, ya en política, ya en filosofía, ya en literatura; a despreciar lo externo, las formas, el disimulo y preocuparnos más de las ideas, del fondo, del meollo de las cosas; tenemos que aprender de él a sentir, como un latigazo en pleno rostro, las injusticias, vengan de donde vinieren y la falta de libertad, ya que, como él dice: «Hay algo peor que la carencia de libertad, y es no sentir su falta»; tenemos que aprender de él a tener ideales, a tener fe, a ser apasionados; tenemos que aprender de él, a dudar, ya que la duda es el fundamento de una vida superior, de una vida espiritual; tenemos que aprender de él, a ser Quijotes, a no hacer caso «de la lengua que mal-sina», «a mirar desnuda, cerca del corazón, la hoja de acero» (*) y por último, tenemos que aprender de él, a ser morales, a ser trabajadores, a ser buenos, en una palabra. Porque es lo que es don Miguel en sístesis; un hombre bueno, porque sólo un hombre bueno como es él, puede hacer un comentario del «Sancho bueno» de don Quijote, como él lo hace en su «Vida de don Quijote y Sancho».

Y es tan bueno y mejor... (**)
Y, como maestro verdad, predica con el ejemplo, porque el que así no lo hace, no es maestro, es un cómic; un charlatán, un farsante; el maestro teorizante es una paradoja; el maestro es en tanto enseña. Todo esto tenemos que aprender de don Miguel y por eso consideramos la palabra Maestro, la más adecuada para calificarlo, y por eso, también, siempre que a él hacemos referencia, decimos: el Maestro...

M. ROSADO OJALVO.
Estudiante de 2.º de Medicina.
(*) «A don Miguel de Unamuno» (Soneto) Machado.
(**) «A don Miguel de Unamuno» (Soneto) Machado.

AURELIANO BAJO RUIZ
SALAMANCA
QUINTANA, N.º 3 (Junto a Teléfonos)
TERMOESTRUCURAS DE TODAS CLASES

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca —
La casa que tiene más sutido y más barato vende.

LA FUERZA DEL INSTINTO

EN EL MODERNO

Es tal el espectáculo que vemos en el teatro Moderno, sobre todo en la sección de la noche, durante la actuación de la cancionista *Julita Oliver*, que es digno de que nos entretengamos en hacer muy pocas consideraciones.

No hay por qué decir que si la artista—que tiene muy poco—se muestra ante el público, más que como tal, como una *diabla*, y quizá encubra con esto su falta del arte, tiene hasta cierto punto una disculpa moral y hasta material: *el miedo a la fiera que ruje*.

Una artista que es profundamente artista, no toca los resortes de la inmoralidad más escandalosa, a no ser en dos ocasiones: o

cuando el pudor *ha desaparecido* de su repertorio, o cuando el público no se ve saciado ni con el arte ni con la sencilla desnudez. Pide más; se agita, exígelo su mismo instinto, que reaparece con ímpetu y se muestra con griterío feroz de casi fiera salvaje.

Aquí no nos preocupa lo primero, pero sí lo segundo.

Es un espectáculo tan repugnante el que vimos—¿ver...? si hablamos de él, es que lo hemos visto—que nos

da la sensación de aquella jaula que Darwin tocó para sus experimentos.

Sale la artista (¿?), y a medida que el instinto aparece, el público, sobre todo de la galería, se agita, y la lluvia de gritos al menor movimiento de la *mujer*, es una lluvia de palabras soeces, que causan sonrojo. ¡Pide más! ¡más! Y si no llega hasta los límites..., a la salida juran no volver... hasta el día siguiente, en que, ya repuestos, esperan *la caída del telón*.

No sé lo que harán las autoridades, no con la artista, sino con el público—; pero la empresa, por lo menos debía velar por que *la fiera* estuviera dentro de los límites de la educación—en este caso colectivo, para bien de lo que puedan juzgar de nosotros.

No será el último día que de esto me ocupe.

DON NADIE

Noticias varias

El día 24 del corriente se celebrará la velada organizada por los alumnos de quinto año de Bachillerato, y como todos los años, el éxito no se hará de esperar, dado el fin benéfico de la misma.

Agradecemos la invitación que nos envían y prometemos hacer en el próximo número un resumen de tan simpática fiesta.

Ha dejado de pertenecer a esta redacción el que hasta ahora fué compañero en la prensa señor Polo Bello.

Sentimos muy de veras su ausencia.

Se ha constituido una nueva sociedad con el nombre de «Sociedad de los Casti-

zos», entre elementos escolares de estas distintas Facultades.

Hacemos votos por su prosperidad.

NUESTRO BUZON

L. G. M.—Lo sentimos mucho; pero es mucho «sueño» para el que quiera madurar.

F. de S.—No está mal, pero es demasiado largo. Los artículos de tres cuartillas son no publicables.

Pestaña.—Se publicará el trabajo. Las noticias, a «Casas» se las transmito. No tengas tan mala patilla, ¿eh?

Pasatiempos

Solución a la charada última CAMISA.

LOGOGRIFO	
*	Batalla.
*	Bebida.
*	Viscera anatómica.
*	Nombre propio.
*	Calle salmantina.
*	Región española.
*	Torero actual.
*	Ciudad española.
*	Animal.
*	Población africana.
*	Nación.
*	General.

Substituyendo los puntos por letras, se leerá en la línea de asteriscos, el nombre y apellido de una conocida chica salmantina. ROBESPIERRE

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ
Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

GRAN FOTOGRAFIA
Ansede
y
Juanes
Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.
DOCTOR RIESCO

La Revoltosa • CALZADOS DE LUJO
• Y ECONOMICOS •
LA CASA MEJOR SURTIDA
Y QUE MAS BARATO VENDE
Plaza del Mercado, núm. 3.

ANTIPALUDICO
BUSTOS
Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.
PEREZ PUJOL, 5.

LIBRERIA CUESTA
Plaza Mayor, 14
SALAMANCA

CAMISERIA INGLESA
CORBATAS, GUANTES,
BASTONES
GÉNEROS DE PUNTO
ROPA BLANCA
Plaza Mayor, núms. 44 y 45

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

ALMA ERRANTE

NOVELA ORIGINAL E INÉDITA, POR DON NADIE

(CONCLUSIÓN)

nada más para que gocemos un momento. ¡Una sonrisa amasada con el llanto! Porque no es túnica sólo de rica pedrería lo que viste; no son sólo penachos de oro los que adornan su cabeza. ¡Lleva vestidos humildes, lleva lágrimas entre sus sedosas pestañas! Va alegre, muy alegre; ríe, ríe mucho; pero deja estela de colores de sangre, deja aromas de flores marchitas, deja ráfagas que forman figuras siniestras... Y aún ríe, y miles de manos la desean. Y corre, corre mucho, alocada. Y traspone fronteras, y va al regio palacio y a la humilde choza...

Han pasado cinco años, y con ellos, sus horas felices...

Carmen anda por aquella populosa ciudad sola. Fué abandonada.

Al terminarse los escasos recursos que pudieron guardar en su huída, se presentó ante ellos la trágica realidad. Ella estaba dispuesta a todo. Trabajaría todo lo que pudiera. Pero él salió de casa a no sé dónde, y no sabemos si corre aún detrás de su arrepentimiento.

Quedó sola. ¿Y qué hacer? ¿Qué camino seguir? Nunca podría volver a su casa. La vergüenza le mataría. Y su alma fué al arroyo con su honor.

Entorpecida, salpicada con el lodo del pecado, anduvo errante...

Pero la belleza huyó también. Sin recursos, minada la naturaleza por el arrepentimiento, su cuerpo tiene la blancura del mármol y sus ojos, tristes, casi secos de tanto llorar, están coronados por oscuras ojeras de sufrimiento.

Una tos pertinaz le hace sufrir: tiene frío en el cuerpo y en el alma, y sus mejillas rojas son el estigma del terrible mal.

Y aun tenía que reír; aun tenía que agradar y fingir un amor que jamás había sentido, no sólo porque no vio la luz nunca, sino porque su alma ahora andaba errante, por camino de espinas, y el pan que lleva a la boca, es negro como su pecado.

Así rodó por la vida hasta que su cuerpo desfalleció. Fué recogida en la calle, en el umbral de una casa señorial, por una persona caritativa, en una noche fría de invierno y fué mandada a un sanatorio para pobres.

Allí, en una rocosa montaña, frente al mar. Muy alto. Como una ofrenda a Dios, y que fué creado por un señor bueno, del que aun contaban una historia de desengaños, en el lugar que ya he olvidado.

FIN

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3
LAS CASAS MAS SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS
SASTRERIA A MEDIDA